

92.00 El castellano de Mosén Alcover (° Nuevo Mundo = Madrid, 14 agosto 1915) 4-11
 U NO de los libros á ratos más divertidos que se puede leer y con que yo mataba horas de calor en el sosiego de mi estancia en Manacor es el *Dietari de l'exida de Mr. Antoni M.^a Alcover a Alemania y altres nacions l'any del Senyor 1907*, publicado en el tomo V (*extraordinario*) del *Bolletí del Diccionari de la Llengua catalana*.

Mosén Alcover, hoy vicario general de Mallorca, emprendió el viaje á Alemania y otras naciones subvencionado, según creo, por la Diputación Provincial de Barcelona para informarse algo, que buena falta le hacía, de filología románica, y poder así trabajar más científicamente en su labor del diccionario de la lengua catalana.

El Diario de su viaje es, en su mayor parte, una guía del turista, y más bien del turista estadístico. Allí se nos dice que Basilea

tenía, cuando mosén Alcover la visitó, 125.421 habitantes; nos das las alturas, en metros, de la torre Eiffel, de la Mole Antonelliana de Turín, del campanario de la catedral de Ulm, de los dos de Colonia, del de Rouenn, etc., etc. Las cifras y los datos estadísticos son su fuerte. Otras veces es instructivo, como cuando dice: «Hemos pasado también por delante de la casa en que nació el gran compositor de música Bach, nacido el año 1685, muerto el 1750». ¿No es esto pedagógico? ¿No se llama á esto instruir deleitando?

Mas no se crea por eso que el *Diario* no contenga observaciones propias y algunas muy agudas. Al pasar el día 4 de Julio de 1907 mosén Alcover por la llanada de Provenza, vera del Ródano, por Tarascón y Aviñón, donde todo lo encontró verde, no pudo menos que exclamar pindáricamente: *Quina gran cosa qu'es l'aigu* (¿Qué gran cosa es el agua!) Suponemos que mosén Alcover no conocería el principio de la famosa oda de Píndaro, en que éste exclama: «¡lo mejor el agua!», pues, de conocerlo, perdería su originalidad su frase.

Al llegar á Alemania Alcover se vistió de paisano para entrar en aquellas tierras donde predominan los herejes, por lo cual los capellanes católicos van de levita y traje negros, sin otra señal eclesiástica que el alzacuello. «Cuando me hube vestido así — nos dice —, no me atrevía á salir del cuarto. Pero pensé entonces que nadie de allí me había visto jamás, y que tanto les daría que anduviese yo de paisano como de capellán. Me eché á la calle al punto. ¡y vamos á ver!» ¿No es esto delicioso?

Y así, vestido de paisano donde nadie le conocía, con un diccionario castellano-alemán en un bolsillo y otro alemán-castellano en el otro y el Baedeker en la mano — éste para la estadística —, salió «dispuesto á embestir á cualquiera en alemán y á decir cualquier disparate en esta lengua, que, á tuercas ó á derechas, he de aprender — nos dice — con la ayuda de Dios ó aunque sea del diablo». Y luego nos cuenta los disparates — *desbarats* — que dijo en alemán, sólo que nos los cuenta traducidos á un mallorquín catalanizado ó á un catalán mallorquinizado.

El día 7 de Julio del año del Señor 1907 se encontraba mosén Alcover en Halle, en casa del Dr. Schaedel, profesor de filología románica. Pero oigámosle á él mismo traducido al castellano. Dice: «A la tarde vino el Dr. Counson, belga, lector de francés en la Universidad de aquí, entusiasta del catalán y grande amigo mío. ¿Qué contento estoy de conocerlo! Después vinieron dos amigos del Dr. Schaedel: un profesor griego, Dr. Peropulos, y otro doctor de la Universidad. Hablamos cordialmente un buen rato. La señora Schaedel nos llamó á tomar té y pastas, y me sentaron en medio de aquellos dos señores. El griego habla á menudo; el otro apenas, es un médico. Pero de repente me ofrece un pedazo de pan con una especie de sobrecasada de Vich, diciéndome en muy puro catalán: *¡Prenga això, si es servit! ¿Qué, no li agrada?* Cuando le oigo, se me ponen los pelos de punta. Pienso: «Será uno de esos alemanes á quienes si se les pasa algo por la cabeza lo hacen, salga como saliere.» Acaba por decirme que es catalán, de Granollers. Resulta que lo es y que hace tres años que perfecciona en Alemania sus es-

tudios de Medicina y que ahora es médico asistente en la clínica de servicios de la Universidad. Se llama el Dr. Villá. No me habían dicho nada hasta ahora para darme la sorpresa. ¡Y que ha sido gorda! Me pregunta por la Solidaridad, que se la explico porque nada sabe de ella; no hace más que estudiar Medicina. Hablamos de todo. Nos hacen hablar en catalán para sentir el acento. Al profesor griego le resulta muy armoniosa nuestra lengua. El Dr. Schaedel dice: «Hablen un poco en castellano, á ver qué efecto les hace á estos señores.» Lo hablamos, y el griego y los otros dicen que encuentran á esa otra lengua muy áspera, seca, demasiado metálica. El griego dice: «Me parece oír turco.» No es dudoso, que nosotros dos no pronunciamos bien el castellano, pero cabalmente es porque tenemos el acento catalán, lo que ha hecho el efecto de armonioso. (Inútil advertir aquí que mosén Alcover no ha dicho

que hiciera tal efecto el castellano, ni aun pronunciado por él, que es de acento armonioso.) Por lo mismo, si lo hubiésemos pronunciado en buen castellano, más áspero, más seco, más metálico les habría parecido. ¡Y los castellanos tan gozosos con la armonía y suavidad de su lengua! Pero resulta que son ellos solos los que así la encuentran.»

El pasaje no tiene desperdicio. Es delicioso aquello de que á mosén Alcover, al oír al desconocido hablar en puro catalán, se le pusieran los pelos de punta — *romanch amb els cabells drets* — por el espanto, y pensase si sería uno de esos alemanes que hacen lo que se les viene á la cabeza, salga de donde saliere — *un d'aquells alemanys qu'es passen qualsevol cosa p'el cap, y la fan, surta del levant, surta del ponent* —. Inútil hacer notar que mosén Alcover es hoy un formidable germanófilo.

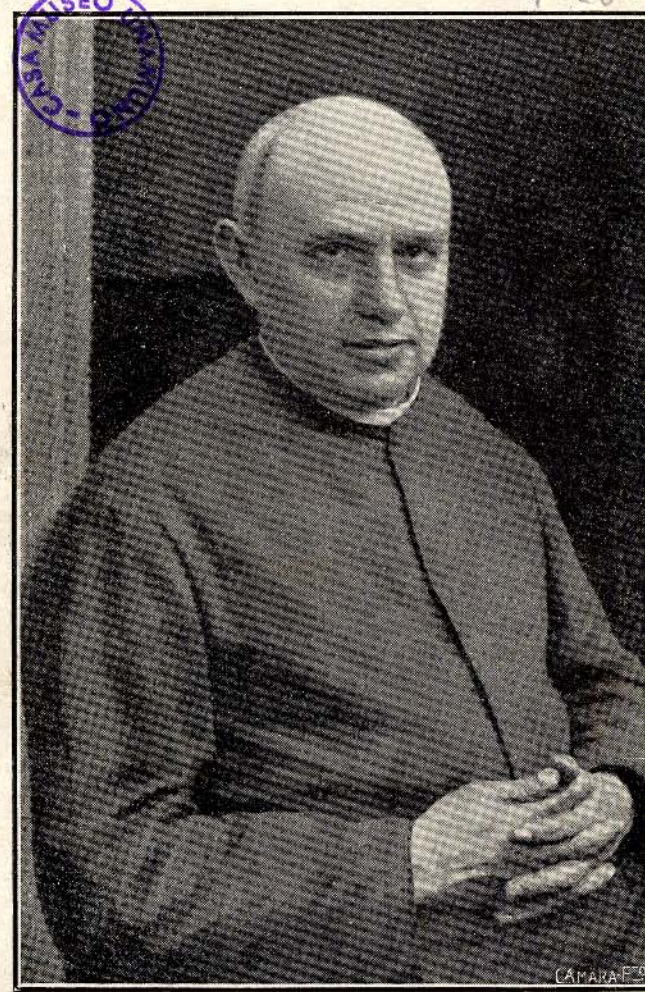
Los huéspedes del Dr. Schaedel eran gente cortés y bien educada — entre ellos un belga y un griego —, y, ¡es natural!, encontraron muy armoniosa la lengua de mosén Alcover. Pero así que éste se puso á hablar, con las de Cain, en castellano, con el doctor Villá, de Granollers, al punto el griego creyó oír turco y encontraron aquella otra lengua — *aqueza altra llengua* — muy áspera, muy seca y demasiado metálica. ¡Y eso que la hablaban un catalán y un mallorquín! ¿Qué hubiera sido si la llegan á hablar un toledano y un sevillano? Porque ya se sabe que así como en Italia hay el refrán de: «lengua toscana en boca romana», aquí debe haber este otro: «lengua castellana en boca catalana». Junto á la lengua suave, húmeda y de timbre de oboe ó de violoncello — instrumen-

tos de madera y de cuerda — de mosén Alcover, nuestro castellano de áspero y seco clarinete tiene que sonar mal.

Hay gentes escépticas que se figuran que eso de sonar mejor ó peor una lengua es algo subjetivo y dependiente de la costumbre; hay castellanos á quienes el catalán, y aun el mallorquín, les suena áspero y seco y no sé si metálico; hay quienes dicen que los ingleses, al hablar, parece que ladran. Hay para todos los gustos. Y entre éstos se halla el de mosén Alcover.

¡Si lo de la aspereza ó suavidad, sequedad ó humedad, timbre de metal ó de madera ó cuerda se pudiese apreciar científicamente!... Pero mosén Alcover, como todos los apóstoles de una causa, tiene muy poco espíritu científico. Fué á Alemania á corroborar sus prejuicios, y sólo se enteró de lo que le convenía á sus pasiones. Por ejemplo, de que en Alemania son muy poco conocidos el castellano y... el catalán, y que se lee mucho el *Quijote*, pero traducido. Es posible que si en vez de andar entre filólogos de Halle hubiese andado entre comerciantes de Hamburgo, sus ideas al respecto no serían las mismas. Y como hombre observador y curioso á la par que ingenio, basta decir que se le ocurrió preguntar á una estudiante de Halle si en aquella Universidad había muchos profesores y estudiantes panteístas. ¡Panteístas! ¿No tiene acaso esa curiosidad una virginal perfume de seminario?

Aún nos va á dar mosén Alcover pie para amenos comentarios.



MOSEN ANTONI M.^a ALCOVER
 Magistral y Vicario general de Mallorca, filólogo y publicista

CAMARA-FS

00-11